

# Teatros

La columna de anuncios de espectáculos en los diarios tiene en estos días una eloquencia singular.

Se la diría en su minimum o en su maximum (no se bien cual de los dos), en su minimum o en su maximum de contracción.

La extensa serie de anuncios que se dilata sobre pasando la medida de la antedicha columna

crece y el de frío en el cien.

Según esto, el termómetro ese de los espectáculos indicaría ahora apenas diez grados de energía teatral, pues sólo diez teatros figuran en su graduación activa.

Los diez últimos baluartes ante el fuero de la canícula, circunstancia



San Martín.—Última escena del 4.<sup>o</sup> acto de "El misterio del Banco Argentino", en la Auditoria C... testable y Osés



Intérpretes y autores

allá cuando la época es propicia a teatros, aparece reducida a un pequeño capote de morenada, donde se alinean los pocos veteranos que parecen repetir, afirmando su resistencia, la histórica frase de Cambronne, es decir, la frase oficial que los historiadores de pulcro decir ponen en labios de Cambronne: aquella de "la Guardia mueré, pero no se rinde".

Así, esa sección de anuncios de espectáculos sugiere con su constrnetabilidad la idea de una columna termométrica, no sólo por sus variaciones de aspecto, sino por la significancia de esos aspectos. Sólo que hay que invertir la relación indicadora, poniendo el maximum de calor en el

que hace merecedores de la enumeración hombría a sus heroicas guarniciones.

Son ellas, según sus banderas y capitanes: la constante Della Guardia, que immortaliza su resistencia en el Politeama, decidida a la conquista de la América tropical hasta sus últimos confines termométricos bajo el itálico lema: "Ci siamo e ci resteremo"; el veterano Don Jerónimo Podestá, de los "del Cerrito y Ayacucho — que mordían el cartucho — con indomable valor", encastillado en el San Martín, donde se metió con "La loca de la guardia" y que no se resigna a abandonar aun después de haberse rendido "La loca"; el pertinaz Battaglia en el Apolo, "redi-

